

CARIBE HISPANO
Y EUROPA.
SIGLOS XIX Y XX
Dos siglos de relaciones



Coordinador Josef Opatrný

UNIVERSIDAD CAROLINA
EDITORIAL KAROLINUM

2018

Reseñadoras: Simona Binková (Universidad Carolina, Praga)
Vlasta Hlavičková (Universidad de Economía, Praga)

Revisión lingüística: Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura)

Este libro es resultado del proyecto de investigación en la Universidad Carolina en los marcos del programa el Progreso Q09: *Historia, la llave para el entendimiento del mundo globalizado*, del proyecto *El espacio antillano: génesis, circulación y redistribución de individuos, mercancías, ideas, saberes y modelos (siglos XVIII-XXI)*, MINECO 2016-2018 y del proyecto *Creatividad y adaptabilidad como condiciones del éxito de Europa en un mundo interrelacionado* (No. CZ.02.1.01/0.0/0.0/16_019/0000734) financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

En la cubierta: Playa de Marianao, La Habana. Tarjeta postal, década de 1920

En la cubierta posterior: Ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa por la Universidad Carolina a Fidel Castro (Cortesía del Archivo de la Universidad Carolina)

© Charles University, 2018

© Josef Opatrný (ed.), 2018

ISBN 978-80-246-3816-4

ISBN 978-80-246-3817-1 (pdf)

ÍNDICE

Nota introductoria Josef Opatrný	7
Cincuentenario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga Sigfrido Vázquez Cienfuegos	11
Cuba desde el Centro de Estudios Ibero-Americanos de Praga José Antonio Piqueras	27
El príncipe moderno en el trópico José Antonio Piqueras	33
Del reino de Hannover a Cuba y Estados Unidos, pasando por el infierno de la trata en Senegambia y en el Atlántico: el médico y negrero alemán Daniel Botefeuf 1770-1821 Michael Zeuske	47
Fraude y fiscalidad. La desamortización, el subsidio y el control de la hacienda colonial (Cuba 1836-1839) Imilcy Balboa Navarro	83
“Cuba española o en ruinas”: Gil Gelpí y Ferro, un controvertido defensor del españolismo conservador Armando García González, Inés Roldán de Montaud	95
El lugar del krausismo en el pensamiento Martiano Laura Hernández Martínez	109
Anarquistas en Cuba y el área del Caribe: El anarquismo analizado en clave transnacional Amparo Sánchez Cobos	121
La isla del azúcar y el tabaco. Cuba por Árpád Pásztor a principios del siglo XX Katalin Jancsó	131
La alquimia íntima de las raíces. Consideraciones estéticas e identitarias sobre la litografía decimonónica cubana de origen europeo Sylvie Mégevand	139
La Asociación “Francia-Cuba” o Cuba en Francia Yopane Thiao	149
Las relaciones diplomáticas entre Francia y Cuba durante los años de la Guerra Fría, los años 60 Alvar de la Llosa	159

Checoslovaquia y Caribe hispano en los cincuenta y sesenta del siglo veinte Josef Opatrný.	169
Praga “banlieue de La Havane”. Cooperaciones y circulaciones aéreas entre Praga, La Habana y más allá (años 1960 y 1970) Etienne Morales.	187
Fidel Castro y Wolfgang Larrazábal (1958-1961). Dos transiciones, dos liderazgos, dos caminos Ángel Dámaso Luis León, Manuel De Paz Sánchez.	203
Un canal para Nicaragua: el proyecto de Luis Napoleón Bonaparte Gabrielle Croguennec-Massol	211
El Papel de Gran Bretaña en la guerra Hispano-estadounidense Lukáš Drvota.	219
Dilemas del ministro Vlastimil Kybal en Centroamérica Lukáš Perutka	229
Conclusión	239
Summary	241
Autores.	243

LA ISLA DEL AZÚCAR Y EL TABACO. CUBA POR ÁRPÁD PÁSZTOR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX*

Katalin JANCÓS

Cuba a principios del siglo XX

Cuba se encontraba en una situación peculiar a inicios del siglo XX. Aunque se independizó de España, su soberanía se veía en peligro sobre todo por la firma de la Enmienda Platt, agregada a la Constitución de Cuba de 1901. El país pagó un alto precio político y económico por su independencia. Tras la abolición de la esclavitud en 1880 y su término en 1886, se necesitaba mano de obra en las plantaciones, lo que provocó la importación de mano de obra extranjera (sobre todo culíes, americanos, haitianos y españoles). La guerra de independencia, sin embargo, causó una pérdida poblacional, por lo que era aun más importante atraer a trabajadores extranjeros.¹ Las leyes de inmigración favorecían la llegada de colonos blancos a la isla, y, como consecuencia, la población se dobló en las primeras dos décadas del siglo XX. Estos años fueron caracterizados por la llegada de cientos de miles de inmigrantes españoles y antillanos y de empresarios norteamericanos, un desarrollo económico, el establecimiento de bancos canadienses y estadounidenses en la isla y por una rivalización del capital norteamericano e inglés. Las dos primeras décadas conllevaron el alza de la industria azucarera y el fortalecimiento de la influencia estadounidense, lo que se manifestaba también en intervenciones militares. El coloso del norte se convirtió en el partner comercial más importante de la isla, teniendo, sin duda, el azúcar el papel más destacado en las operaciones comerciales. Por otra parte, Cuba aseguraba un mercado para los productos norteamericanos.²

La nueva situación económica y política, la inestabilidad y la creciente influencia norteamericana produjeron tensiones y conflictos sociales y el aumento de la discriminación racial: surgieron huelgas en varios sectores económicos además de movimientos de la población de color contra los malos tratos y el racismo, cuyo ejemplo más importante fue el levantamiento armado realizado por el Partido Independiente de Color fracasado en 1912 (La Guerrita de las Razas).³ La complejidad y la división de la sociedad se reflejaban en la imagen que presentaba el país.⁴ Por un lado, se veía un desarrollo en las grandes ciudades, en especial en La Habana que se convirtió en una gran ciudad desarrollada con diferentes servicios, cines, nuevos complejos arquitectónicos, restaurantes, hoteles y barrios modernos habitados por las capas medias

* Esta investigación fue apoyada por el proyecto núm. EFOP-3.6.2-16-2017-00007, titulado *Aspects on the development of intelligent, sustainable and inclusive society: social, technological, innovation networks in employment and digital economy*. El proyecto ha sido apoyado por la Unión Europea y cofinanciado por el Fondo Social Europeo y el presupuesto estatal húngaro.

¹ Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959*, Madrid 1987, p. 39.

² Ádám Anderle, *Kuba története*, Budapest 2004, pp. 64-67.

³ Consuelo Naranjo Orovio, *Historia de Cuba*, tomo 1, Madrid 2009, pp. 353-354.

⁴ Richard Gott, *Cuba. Una nueva historia*, Madrid 2007, pp. 15-16.

urbanas. La Habana y las grandes ciudades a principios del siglo resultaron ser atractivas para los turistas extranjeros, sobre todo estadounidenses.⁵ Mientras se negaban las raíces hispanas y los valores tradicionales, Estados Unidos era, para muchos, el verdadero símbolo de la modernización, el progreso, la paz y la democracia. Por otro lado, había cada vez más que advertían del peligro que podía significar la demasiada influencia norteamericana y aparecieron críticas a la presencia estadounidense.⁶

Viajeros en Cuba a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX

Las memorias y los relatos de los viajeros extranjeros que llegaron a la isla de Cuba a lo largo de los siglos XIX y XX proporcionaron a los lectores imágenes y descripciones valiosas con respecto a la naturaleza, la geografía, la sociedad, el sistema económico, la esclavitud y las costumbres culturales del país. Los dos primeros viajeros destacados que llegaron a Cuba a principios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt y el británico Francis Robert Jameson levantaron el interés por la isla y fueron seguidos por un creciente número de viajeros en los años posteriores. El tipo de relato de viaje de Humboldt se convirtió en tópico y modelo por seguir. Los relatos de viaje publicados en las décadas posteriores contribuyeron a la imagen romántica de Cuba, exaltando el paisaje, las palmeras, el estilo de vida, las costumbres y la gastronomía de los trópicos, la música, la danza, las funciones de teatro, la lidia de gallos o los toros. La imagen creada de Cuba era muchas veces idílica, lo que se manifestaba en las denominaciones utilizadas en los relatos. Cuba era conocida como “La Joya de la Corona Española”, “La Perla de las Antillas”,⁷ la “Siempre Fiel Isla” o la “Llave del Golfo”. Estas frases, construidas por extranjeros, eran repetidas y utilizadas no solo por los viajeros sino también por los criollos cubanos y los otros miembros de la sociedad cubana.⁸ Algunos viajeros húngaros visitaron la isla en esta época, aunque no fuera este su destino principal.⁹ Un viajero húngaro, Pál Rosti, cuya obra ha sido

⁵ Anderle, op. cit., p. 67.

⁶ Consuelo Naranjo Orovio, “Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana* 201 (2003), p. 3.

⁷ Nara Araújo, “La isla de Cuba: Viaje, imagen y deseo”, *Cuban Studies* 40 (2009), pp. 4-5.

⁸ María del Carmen Barcia Zequeira, “Sociedad imaginada: La isla de Cuba en el siglo XIX”, *Contrastes, Revista de Historia* 12 (2001-2003), pp. 21-22.

⁹ Varios investigadores húngaros se han ocupado del tema de los viajeros húngaros en América Latina recientemente. Véase, entre otros: Zsuzsanna Csikós, “Un viajero húngaro por las tierras sudamericanas. La expedición de Adolf Lendl en Argentina y en Chile (1907)”, *Americana. E-Journal of American Studies in Hungary* XI, 1 (Spring 2015); Mónika Szente Varga, “Bajo el cielo mexicano pronto se formará una colonia húngara. Imagen de México en la obra *Mis aventuras en México* de Eugenio Bánó”, en: Josef Opatrný (ed.), *Emigración centroeuropea a América Latina III* (Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 13), Praga 2004, pp. 127-135; Mónika Szente Varga, “Las Antillas desde el punto de vista de un revolucionario – la misión del conde Sámuel Wass”, en: Josef Opatrný (ed.), *El Caribe hispano de los siglos XIX y XX: viajeros y testimonios* (Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 25), Praga 2009, pp. 169-175; Balázs Venkovits, “*We are clearly deceived at home*”: *Inter-American Images and Depiction of Mexico in Hungarian Travel Writing During the Second Half of the Nineteenth Century*, Debrecen 2014; Balázs Venkovits, “Describing the other, struggling

analizada en otros artículos,¹⁰ emprendió un viaje a Cuba, Venezuela y México en 1857, siguiendo la ruta de Humboldt. Fue el primer fotógrafo que hizo imágenes paisajísticas de Venezuela. Rosti pasó solo dos meses en Cuba, por lo tanto, en su obra publicada en 1861 dedicó el menor espacio a la descripción de La Habana. Rosti ofreció muchas veces descripciones minuciosas sobre la sociedad cubana incluidos los negros, los mulatos y los chinos, la esclavitud y las plantaciones de azúcar y tabaco, el clima, la vida social de los cubanos, sus fiestas.¹¹ Otro viajero húngaro, Jenő Bánó visitó la isla en 1892. En sus memorias, describió sobre todo la historia de los aborígenes y su encuentro con los esclavos africanos que habían sido traídos a la isla en la época colonial.¹²

Un reportero en América

Las últimas décadas del siglo XIX y los principios del siglo XX se caracterizaron por unos cambios perceptibles con respecto a las condiciones de viajar, los tipos de viajes y los objetivos de los viajeros. La revolución de los transportes desde mediados del siglo XIX facilitó la realización de viajes de exploración y expediciones científicas. El cruce por el Atlántico por buques de vapor permitió la reducción del tiempo y de los costes de los viajes, que, además, se convirtieron más seguros y regulares.¹³ A principios del siglo XX, saliendo de un puerto europeo se podía llegar a Nueva York en 7-8 días.¹⁴ Sin embargo, desde Hungría se debía llegar a un puerto, esto es, había que contar con un viaje largo por el continente europeo también. Antes de la aparición de los trenes, el viaje a los puertos resultó ser lento, fatigador y lleno de aventuras. El tren aceleró y facilitó mucho este primer trayecto, lo que impulsó el aumento de viajes a ultramar. Fuera de los inmigrantes económicos y políticos, en las primeras dos décadas del siglo XX unos viajeros también llegaron a América. Además de los “viajeros clásicos” surgió un nuevo fenómeno: el de los reporteros viajeros. En Hungría, esta es la época cuando los primeros periodistas empezaron a emprender viajes a distintas partes del mundo y publicar relatos por entregas en diferentes periódicos y revistas. Por lo tanto, en sus escritos se percibían las características de los géneros periodísticos. El primer periodista viajero a inicios del siglo fue Árpád Pásztor. Viajó a casi todas partes del mundo, ofreciendo a los lectores húngaros descripciones vivas y coloridas de sus experiencias y aventuras.

with the self: Hungarian travel writers in Mexico and the revision of Western images”, *Journeys* 12, 2 (2011), pp. 28-47.

¹⁰ Katalin Jancsó, “El viajero Pál Rosti: siguiendo las huellas de Humboldt en los trópicos”, en: Josef Opatrný (ed.), *El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores* (Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 35), Praga 2014, pp. 199-207; Károly Kincses, *Rosti Pál 1830-1874. Kincses Károly tanulmánya az Úti emlékezetek Amerikából hasonmás kiadásához*, Budapest 1992, pp. 5-10; György Kukovecz, “Pál Rosti’s Cuba in 1857”, *Chronica*, Szeged 2002, pp. 80-91.

¹¹ Pál Rosti, *Úti emlékezetek Amerikából*, Budapest 1992.

¹² Jenő Bánó, *Mexikó és utazásom a trópusokon*, Budapest 1896.

¹³ Enrique Ayala Mora, *Historia general de América Latina: los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación. 1870-1930*, Unesco 2008, p. 67.

¹⁴ (sin autor), *A kivándorló zsebkönyve*, Budapest 1905, p. 22.

Árpád Pásztor¹⁵ nació en Ungvár (hoy Ucrania), en 1877, en una familia judía con el apellido Pikler, pero más tarde cambió su apellido que utilizó posteriormente en su carrera profesional. Su padre era maestro y apoyó a su hijo para que pudiera cursar sus estudios de escuela secundaria en Budapest. Al acabar la escuela, Pásztor se matriculó en la Facultad de Derecho en la universidad, sin embargo, no terminó sus estudios, se inclinó más al periodismo.¹⁶ Trabajó para varios periódicos ya desde 1898 (*Pesti Napló*, *Magyarország*, *Budapesti Napló*, *Az Est*) y fue el pionero en implantar en Hungría el género periodístico de reportaje literario. Sus reportajes reflejaban fielmente la época y la situación económica y social de los países que visitó. Le interesaba especialmente la suerte de los inmigrantes húngaros en tierras lejanas, por lo tanto, viajó mucho para poder entrevistarles y describir sus condiciones de vida.¹⁷ Visitó a los Estados Unidos ya en 1908, dos años más tarde hizo un viaje por el mundo. En 1913, volvió a América del Norte, pero esta vez América Central también figuraba entre sus lugares de destino, por lo que pasó por Cuba, Panamá y Jamaica, y, cruzando Nicaragua, Honduras y México, regresó a los Estados Unidos. En 1922, de nuevo le encontramos en los Estados Unidos. Según confesó, hasta 1924, la fecha de publicación de su libro *América desde Canada hasta Panamá* sobre sus viajes a América, había estado cinco veces en el continente.¹⁸ El libro mencionado se publicó en una serie de tomos (titulada *Seis continentes*) lanzada en 1922 por el periodista Gyula Halász con el objetivo de ofrecer a los lectores húngaros obras de exploradores y viajeros con descripciones geográficas, sociales y culturales de los seis continentes. El libro de Pásztor fue el tomo 21 en la serie exitosa. Pásztor publicó otros relatos de viaje en los que no aparecen descripciones de América Central,¹⁹ así como un sinfín de artículos de prensa, novelas, poemas, y traducciones literarias.²⁰

Árpád Pásztor en el continente americano

Pásztor estaba tan interesado en la vida de los emigrantes húngaros que les acompañó dos veces en su ruta hacia América. Quería ver y observar cómo se vivía en el continente, y, sobre todo, cómo eran sus habitantes. Citando sus palabras:

Quiero ver América desde una perspectiva internacional y húngara y siendo un periodista proveniente de Budapest. Quisiera sufrir con los inmigrantes, vivir con los americanos, divertirme con los millonarios, abrirme camino con los hombres de negocio, tener compasión con los presos de Sing Sing, reflexionar sobre la civilización blanca con los aborígenes y negros, bajar a la profundidad de las minas y subir corriendo al cima de la torre de Woolworth Building²¹ [...] quiero hacerle conocer a la

¹⁵ 1877-1940

¹⁶ (sin autor), *Irodalomtörténet* 30, 1 (1941), p. 34.

¹⁷ Dénes Balázs, *Magyar utazók lexikona*, Budapest 1993, p. 302.

¹⁸ Árpád Pásztor, *Amerika Kanadától Panamáig*, Budapest 1924, p. 5.

¹⁹ Árpád Pásztor, *Tengeren, tengeren túl*, Budapest 1909; Árpád Pásztor, *Budapesttől a Föld körül Budapestig*, Budapest 1911.

²⁰ Aladár Ritter, "A magyar száguldó riporter", *JelKép* 4 (1986), p. 162.

²¹ El edificio construido en 1913 fue el edificio más alto del mundo con sus 241 metros hasta el año 1930.

gente a otra gente y conseguir que si uno termina la lectura de mi libro, se guarde el ambiente de América en su corazón, en su alma y en su mente.²²

El libro *América desde Canada hasta Panamá* fue compilado por diferentes relatos que escribió Pásztor durante sus viajes al continente. No es nuestro objetivo analizar en este ensayo sus textos sobre los Estados Unidos, por lo tanto, solo mencionamos que Pásztor quería describir minuciosamente y de manera muy objetiva los detalles de sus viajes, la llegada, la suerte de los inmigrantes húngaros y en general la cuestión de la emigración y las condiciones del trabajo y de la vida, los barrios y edificios de Nueva York y otras ciudades, los periódicos, la educación y el progreso de las investigaciones científicas. Pásztor varias veces visitó también Canadá, cruzando la frontera en las cataratas del Niágara. El tema canadiense más importante del que se ocupó en sus relatos fue la inmigración y la política inmigratoria del país, así como la presencia de húngaros en algunos estados.²³ En 1914, el periodista húngaro llegó a Florida con el fin de continuar su viaje hacia Cuba. Pásztor quedó fascinado por la vía de los Ferrocarriles de la Costa Este que conectaba Miami con Cayo Hueso (Key West) sobre el mar en las primeras décadas del siglo XX y que se consideraba el ferrocarril más caro y al mismo tiempo más interesante del mundo de aquel entonces. Inició su viaje de tren sobre el mar en Palm Beach para llegar al puerto de Cayo Hueso de donde salían barcos hacia Cuba. Los rieles del tren pasaban delante del hotel donde se alojaba Pásztor, ni siquiera se debía ir a una estación, al salir del hotel se podía subir a los coches cama. Las islas del mar se situaban a unos 4 ó 5 kilómetros una de la otra y el tren pasaba por arcos construidos sobre el mar entre las islas. Al llegar a Cayo Hueso le esperaba un viaje de 5 horas y media en barco para llegar a La Habana.²⁴

La isla del azúcar y tabaco

Antes del desembarco, un buque sanitario se acercó a ellos avisándoles que la peste bubónica acosaba la ciudad. Al final, solo los locales se atrevieron a salir del barco junto con dos viajeros de Budapest: Pásztor y su compañera.²⁵ Los otros extranjeros decidieron volver a Florida. El reportero húngaro, según confesaba, no tenía ninguna idea de la isla del azúcar y tabaco. Su primera impresión fue más que positiva:

Después de todo, los latinos son una raza bien diferente. [...] La mejor [...] Por muy rico que sea Estados Unidos, por muy buena que sea su organización, por más maravillosas que sean sus fábricas, por muy grande que sea el éxito de la creación de un nuevo mundo y por más gigantescos que sean sus esfuerzos, en el mismo momento que dejé atrás el coloso construido a base de la moral y la orden mundial anglosajonas, en cuanto llegué al ambiente de cubanos de sangre latina, mi alma rejuvenecida

²² Pásztor, op. cit., 1924, pp. 5-7.

²³ Ibidem, pp. 76-77.

²⁴ Pásztor, op. cit., 1924, pp. 178-179.

²⁵ Aunque Pásztor no hizo referencia alguna a su compañera, posiblemente fue su esposa quien le acompañó en su viaje.

empezó a volar hacia arriba y llegué a casa, me encontré con parientes míos, con europeos.²⁶

Pásztor formuló sus frases más importantes sobre Cuba en las primeras páginas de los capítulos que dedicó a la descripción de la isla. Según él, el español en Europa había perdido fuerza, mientras en el nuevo continente había nacido un nuevo mundo español vibrante. El periodista predijo que iban a establecerse los Estados Unidos Suramericanos y las dos razas (la raza latina y la anglosajona) seguirían luchando por la primacía. Además, en esta nueva situación, Cuba tendría un papel estratégico entre el norte y el sur. Pásztor creía que la isla iba a proteger el norte del sur o sería el amparo del sur contra el norte.²⁷ La influencia norteamericana y la relación de Cuba con los Estados Unidos le interesaban mucho al periodista húngaro. Al examinar la cuestión de la Enmienda Platt, Pásztor afirmó que Cuba era una isla libre solo aparentemente y estaba completamente bajo protectorado estadounidense. También añadió que los cubanos mismos pensaban que Estados Unidos iba a anexionar la isla a su territorio. Sin embargo, sucediera lo que sucediera, el alma del pueblo no cambiaría – notó Pásztor²⁸ y así expuso su opinión:

Pero el alma del pueblo es español y aunque se sacudió el yugo español y odia el fanatismo explotador hispano, su tradición, su cultura, su arte, su lengua y todas sus costumbres se vinculan a las razas latinas. Y si fuera anexionado a los Estados Unidos, se rebelaría contra el mundo moral anglosajón. ¿Qué pasaría con su vida despreocupada y alegre? [...] La gran competición acabaría con su alegría de vivir, [...] y con su libertad absoluta que es totalmente diferente, es mucho más natural, más humana, más auténtica y más ancestral que la famosa libertad yanqui.²⁹

El autor compartió la opinión de muchos según la cual Cuba era la perla de las Antillas. Quedó fascinado por las frutas tropicales: el zapote, el mamey, el aguacate o el coco. En el texto se puede percibir una constante comparación entre los cubanos y los norteamericanos. A estos últimos Pásztor los calificó irónicamente de “altruistas”, subrayando cada rato su poder e influencia económicos. Las más grandes fábricas de tabaco y las plantaciones de azúcar más rentables estaban en manos de los yanquis. Ellos tenían todas las riquezas de Cuba, con la excepción de sus gentes y su alma que nunca podrían conquistar – repitió. El reportero húngaro aun diferenciaba entre los negros cubanos y los estadounidenses: apreciaba mucho más a los afrocubanos explicando que ellos eran más libres, más humanos y tenían más conciencia de sí mismos.³⁰

Otra observación de Pásztor se refería a las condiciones económicas del pueblo cubano. Según él, como no había pobreza ni miseria, nadie se emigraba del país ni

²⁶ Pásztor, op. cit., 1924, p. 181.

²⁷ *Ibidem*, p. 182.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Ibidem*, pp. 182-183.

³⁰ *Ibidem*, p. 184.

moría de hambre. El reportero recurrió también a temas conocidos que generalmente solían aparecer en relatos de viaje sobre Cuba. Según sus notas, había plantaciones de caña de azúcar por todas partes de la isla. Además de una breve presentación del típico ingenio, Pásztor subrayó que los verdaderos propietarios y los que sacaban provecho de los ingenios eran los norteamericanos. Pásztor visitó un ingenio (el de Toledo en Marianao, La Habana, el ingenio más antiguo del país³¹) que describió detalladamente haciendo alusiones a los comienzos y la historia de la esclavitud, además, se encontró con un viejo trabajador que antes había sido un esclavo. Escribiendo sobre el importante papel del azúcar en la economía cubana, el reportero mencionó que se producía cada vez más azúcar en detrimento de la producción del café que ya ni siquiera podía cubrir las necesidades del país.³²

El otro lugar que visitó Pásztor fue una fábrica de tabaco. Desde las últimas décadas del siglo XIX, se produjeron cambios en la industria tabacalera cubana, que se manifestaron en la concentración de la producción y la centralización de la propiedad. Grandes compañías importantes fueron adquiridas primero por empresas inglesas y, a principios del siglo XX, por norteamericanas. The American Tobacco Co. absorbió también the Henry Clay & Bock Company, una fábrica anteriormente independiente que visitó Pásztor. En 1904, ya el 52% de las exportaciones de tabaco estaban en manos de la mencionada compañía estadounidense.³³ El periodista húngaro describió el proceso de producción, mencionando datos exactos en cuanto al precio de los diferentes tipos de tabaco y el salario que recibían los trabajadores. Consideraba importante destacar que en este sector trabajaban pocos inmigrantes, casi todos los trabajadores eran negros, mestizos o criollos.³⁴

Al reportero le interesaban los temas culturales también y dedicó varias páginas a la descripción de la mujer criolla y una función de teatro del baile típico cubano, la rumba. A Pásztor le sorprendió que mujeres no pudieran entrar en el teatro solo en secreto. La causa era precisamente la rumba, el carácter sensual del baile y los vestidos atrevidos; por lo tanto, un amigo suyo les ayudó a que la mujer de Pásztor pudiera ver el espectáculo en un palco separado, diciendo que era “americana”. La parte más destacada del capítulo es la descripción de los detalles del baile, los movimientos eróticos de las bailarinas y la acogida calurosa del público.³⁵ El otro programa cultural que aparece en las descripciones de Pásztor fue un tema recurrente en los relatos de viaje sobre Cuba contemporáneos. Se trata de las peleas de gallos, una tradición de la cultura popular cubana introducida por los colonos españoles en el siglo XVIII.³⁶ La pelea que vio Pásztor se organizó en Santiago de Cuba y el

³¹ El ingenio fue fundado en 1738, fuente: Antiguos ingenios y centrales azucareros de Cuba, accesible en https://www.ecured.cu/Central_Toledo [25. 6. 2017].

³² Pásztor, op. cit., 1924, pp. 185-187.

³³ Leida Fernández Prieto, *Cuba agrícola: mito y tradición (1878-1920)*, Madrid 2012, pp. 55-57.

³⁴ Pásztor, op. cit., 1924, pp. 189-190.

³⁵ *Ibidem*, pp. 195-197.

³⁶ Yoanelys Mirabal Pérez, “Las peleas de gallos como expresión de la cultura popular tradicional: finca el indio”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, julio de 2011, accesible en <http://www.eumed.net/rev/cccss/13/mp1f.htm> [27. 6. 2017].

periodista ofreció una mera descripción de los momentos sangrientos de la lidia. Pásztor terminó sus frases sobre Santiago de Cuba con las palabras “vida, alegría, amor y juego”, que al mismo tiempo fueron las últimas palabras de su descripción de la isla, por lo tanto, se pueden entender como su resumen de las características más importantes de la vida cubana que tanto le impresionó.

El periodista siguió su viaje hacia Jamaica y Panamá donde el detalle que más le interesó fue la construcción del canal. Llegó al canal poco antes de su inauguración y pudo hacer entrevistas interesantes con capataces y trabajadores. Después de su visita, pasó a Honduras y México y volvió a los Estados Unidos.

Conclusión. La percepción del reportero

Pásztor informó sobre sus experiencias en reportajes y relatos de viajes que fueron reunidos en varios tomos. Sus experiencias de América Central se presentaron solo en el libro del que hemos citado sus palabras. Su imagen de Cuba era más que idílica, en un periodo turbulento y lleno de conflictos y problemas políticos y económicos, a los que Pásztor no hizo ninguna alusión. Su imagen formada de Cuba se puede entender como la continuación de la imagen romántica de lo “exótico” creada por los viajeros europeos en la segunda parte del siglo XIX o, teniendo en cuenta sus comentarios sobre Estados Unidos, como una imagen influenciada por los grandes pensadores hispanoamericanos de los albores del siglo XX que advertían del peligro de la demasiada influencia norteamericana.

El libro se analizó en distintas revistas de la época en las que apreciaban la labor del periodista. En *Turisták Lapja* (Revista de Turistas) se le describió como un periodista que viajaba por el mundo con ojos abiertos, que veía la realidad desnuda penetrando bajo la superficie y que hacía a los lectores reflexionar sobre los detalles y, al mismo tiempo, lo hacía en un estilo agradable.³⁷ *Földrajzi Közlemények* (Misceláneas de Geografía) formuló un comentario negativo relacionado precisamente con las partes que relataban Cuba. Según la crítica, Pásztor se ocupaba demasiado con la vida nocturna y habría tenido que borrar las partes eróticas en sus descripciones porque de esta forma la juventud no podía leerlas.³⁸ En *Budapesti Hírap* (Diario de Budapest), Pásztor fue calificado como un autor sumamente multifacético. Se subrayó que el reportero húngaro no quería seguir los esquemas habituales sino estaba buscando las curiosidades, quería observar a los americanos en el seno familiar, en su lugar de trabajo, en momentos de diversión. Apreciando su labor, el periódico destacó su capacidad de haber podido penetrar en el alma de los americanos. Se clasificó su obra como una recopilación de reportajes literarios que eran interesantes, coloridos, profundos y que les enseñaban, entretenían y deleitaban a los lectores.³⁹

³⁷ (sin autor), “Árpád Pásztor: Amerika Kanadától Panamáig”, *Turisták Lapja* 36 (1924), p. 149.

³⁸ (sin autor), “Hat világrész”, *Földrajzi Közlemények* 52 (1924), p. 133.

³⁹ (sin autor), “Pásztor Árpád: Amerika Kanadától Panamáig”, *Budapesti Hírap* 266, 13 de diciembre de 1924, p. 9.